

Educación sexual. Peligrosa para la Salud.

¿Es la educación sexual un peligro para la salud de su hijo? Esto lo afirma la Dra Miriam Grossman, psiquiatra que ha trabajado en campus universitarios y ha sido testigo del dolor y las enfermedades atribuibles a la revolución sexual. La Dra. Es autora de un nuevo libro, *You're Teaching My Child What? A Physician Exposes the Lies of Sex de and How They Harm Your Child*. [¿Qué le están enseñando a mi hijo? Una Doctora Revela las Mentiras de la Educación Sexual, y Cómo están perjudicando a su Hijo].

La gente tiene que entender que el fin primario de la educación sexual no es evitar las enfermedades, es hacer cambiar a la sociedad. Grupos tales como Planned Parenthood [Paternidad Planificada] y SIECUS inculcan a los estudiantes a apreciar el estar abiertos a distintos valores y aceptar casi todas las relaciones sexuales consentidas. La juventud está mal informada sobre infecciones genitales: cree que toda actividad sexual – con un extraño o con el marido, a los 15 años o a los 25- tiene riesgo de infección. Ella cree que la única manera de evitar las ampollas, verrugas y secreciones consiste en abstenerse del sexo de por vida.

En la universidad les enseñan dónde obtener anticoncepción de emergencia y condones gratis. En la policlínica de estudiantes les preguntan: “¿Tiene relaciones sexuales con hombres, con mujeres, o con ambos?” Ellas querrían tener vida social, pero ya las amistades (noviazgo) con muchachos no se usa. En la universidad hay mucho alcohol, y 'enganches' son la norma. Y más de algunas amigas han sido tratadas de infecciones genitales.

No entienden que la sexualidad es un apetito, saludable y maravilloso, pero que como todos los apetitos, solo lo es cuando se controla. Creen que aquel es un mensaje moral, no médico. Y es la moral ajena.

Sabemos que dos personas que posponen la actividad sexual y son monógamos, nunca se tienen que preocupar de *ninguna* enfermedad de transmisión sexual. Pero están viviendo en otro mundo, en el que la libertad y exploración sexuales son prioritarias, y el virus de papiloma es, en la mayoría de los casos, parte del negocio.

Se descubrió a mediados de los años noventa, que el cerebro del adolescente es inmaduro, y funciona diferente que el del adulto. El investigador pionero en este campo es el Dr. Jay Giedd, que es el jefe del departamento de imágenes cerebrales en psiquiatría infantil en el NIMH [Instituto Nacional de Salud Mental]. Giedd ha hecho MRI's en más de 1,800 niños. Sus estudios revelan que el cerebro no alcanza su completa madurez hasta la tercera década de la vida (de 20 a 29 años). La última área que se desarrolla es la corteza pre-frontal, que es el centro cerebral de razonamiento, juicio, evaluación de sí mismo y planeamiento. Esta corteza suprime impulsos y hace decisiones racionalmente, sopesando los pros y los contras, y considerando las consecuencias. Es el cerebro “que piensa”, y en los adolescentes las conexiones no están completas. También existe el cerebro “que siente”: rápido, corto de vista, movido por emociones y susceptible a la coerción y a la presión de los demás. Madura antes que la corteza pre-frontal. Los neuro-psicólogos han descubierto que bajo condiciones nuevas, intensas y muy estimulantes, esta parte del cerebro domina. ¿Qué resulta? Elecciones muy pobres – uso de drogas, manejar a alta velocidad, relaciones sexuales de riesgo.

Lo más significativo es que esto puede suceder aun cuando los adolescentes saben y entienden el riesgo. No es falta de información, es falta de juicio. Obviamente la mayoría de los padres no necesitan de MRI's que les digan lo que ya sabían: hay que advertir a los adolescentes que no se expongan a situaciones de riesgo. Pero la idea de enseñar “sexo seguro” se basa enteramente en la idea que los niños pueden razonar adecuadamente sobre temas complejos, planear y considerar las consecuencias. La premisa es que los adolescentes son perfectamente capaces de hacer decisiones responsables en materia sexual, y que el rol de los adultos es proporcionar información y

conocimientos técnicos.

Cuando se pregunta a los adolescentes sobre su relación sexual más reciente, más de la mitad reconoce que no usaron un condón. Esto no resulta sorprendente para nadie que entienda los descubrimientos recientes sobre el desarrollo cerebral. Ni es razón para apurarse a aumentar los cajones de condones gratuitos a nuestras escuelas. La biología dice que la solución no está en el látex, sino en esperar.

El cérvix de las adolescentes es otra manera de la biología para decir que se espere. Es inmaduro y vulnerable a infecciones, debido a un área que se llama zona de transformación. Esta zona está cubierta por una sola capa de células, de modo que las bacterias y virus, especialmente el de papiloma, puede tomar posesión con facilidad. Con el tiempo, esta zona se reemplaza por muchas capas celulares, que son más difíciles de penetrar. Hay fotografías dramáticas que muestran la diferencia entre un cérvix inmaduro y uno maduro; cuando muestro esas diapositivas en mis charlas, todo el mundo está pendiente. Muchachas se me acercan después, y me dicen “¿por qué nunca me habían dicho esto?” Estas imágenes debieran ser parte de la educación sexual en el siglo 21.

Con respecto a los padres, los adolescentes de familias con papá y mamá tienen mucha mayor probabilidad de retardar la actividad sexual. Los datos de la investigación son fuertes: Mientras más vive la muchacha sin su padre en el hogar, tanto mayor la probabilidad que se va a envolver en actividad sexual temprana, y se embarace. En un estudio, muchachas cuyos padres no habían vivido en el hogar desde cuando eran chicas (desde antes de los cinco años) eran siete a ocho veces más probable de embarazarse en la adolescencia.

Dr Grossman también discute que Alfred Kinsey era en realidad un enfermo mental. Judith Reisman, PhD. se ha dedicado a revelar la anormalidad personal de Kinsey, su fraude científico y sus crímenes. En la década de 1940 y 50, Kinsey fue el principal arquitecto de un nuevo modelo de sexualidad humana - modelo basado en sus convicciones que la moralidad tradicional era dañina y sin sentido. Afirmaba que la abstinencia y la monogamia eran contra natura para el “animal humano”, de modo que Kinsey se embarcó en una cruzada para liberar a la sociedad de todos los tabúes sexuales. Ahora sabemos, gracias a la dra. Reisman, que Kinsey tenía un severo problema emocional y estaba consumido por una obsesión sexual. Sus necesidades eran perversas y auto destructivas. Reisman fue la primera en publicar los sórdidos detalles de su vida miserable; también se encuentran en la biografía de James Jones, de 1999.

Kinsey comenzó a probarle a todo el mundo, y probablemente a sí mismo, que no tenía nada de malo, y afirmó que sus entrevistas con miles de voluntarios, revelaban que la mayoría de los Americanos corrientes practicaban una variedad de actividades sexuales prohibidas. Concluyó que si una conducta era común, tenía que ser natural – y aun saludable.

Las conclusiones de Kinsey fueron cuestionadas por otros investigadores, pero la prensa popular las aceptó. Sus teorías echaron raíces, y después de su muerte, sus discípulos continuaron su cruzada. Su radicalismo no puede ser exagerado. Algunos de los discípulos de Kinsey han llegado a aprobar actos de pederastia e incesto.

Esos mismos partidarios de Kinsey fueron los que desarrollaron la primera organización moderna en favor de la educación sexual, el 'Sexuality Information and Education Council of the U.S.' [Consejo de información y educación sexual de los Estados Unidos]. Y fue en SIECUS que la ideología de Kinsey, de que todo está permitido, se institucionalizó, y así se mantiene.

En cuanto a enfermedades sexuales, el sexo oral se asocia a cáncer de la garganta. Hay evidencia convincente que el Virus de papiloma causa cáncer de la lengua y de las amígdalas, igual que en el

cervix uterino. La clamidia puede causar problemas de fertilidad aun cuando se diagnostica y trata en forma oportuna. Los textos de educación sexual tranquilizan a las muchachas que si siguen las indicaciones y se hacen examinar una o dos veces al año, y toman antibióticos cuando sea necesario, se van a curar. Pero no es verdad en todos los casos.

Relaciones íntimas causan la producción de hormonas que promueven sentimientos de confianza y adhesión. Esto pareciera ser especialmente cierto para mujeres adultas y jóvenes.

¿Cuánta es la protección de los condones? La respuesta es más complicada de lo que uno piensa. Si bien no hay duda que el uso adecuado de condones previene hasta cierto punto algunas infecciones, y términos tales como “muy efectivo” y “significativo”, se usa frecuentemente, la eficacia de los condones para prevenir infecciones varía mucho, dependiendo del bicho. Un estudio reciente afirmó que los condones proporcionaban “protección moderada” contra el virus de herpes. ¿Qué podemos considerar como protección “moderada” contra una infección incurable, que causa mucho sufrimiento físico y emocional? ¿80 por ciento? ¿60 por ciento? Menos, menos: es una reducción de 30 por ciento, si los condones se usan en un 100 por ciento de los casos. Los educadores sexuales tienen la obligación de informar a sus alumnos sobre estos números. Habla del caso de un joven que se suicidó. Era estudiante universitario, y el herpes tuvo que ver con su depresión y desesperación. Y sin embargo un 30 por ciento de disminución en la probabilidad de contagiarse, ¿se pueda considera “protección”? De modo que decirle a los niños que los condones protegen es simplístico, y continuar propalando la noción del sexo más seguro, y que “lo que los niños necesitan en realidad es información y habilidad técnica” a pesar de lo que ya sabemos, es dogmático.

Entrevista a la Dra. Miriam Grossman, por Kathryn Jean Lopez.
15 de Octubre de 2009. En National Review Online.